

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Varios diputados presentaron exposiciones.

Continuó el debate sobre el proyecto de ley de ampliación de ferrocarriles.

El Sr. Pastor y Landero consumió el segundo turno en contra de la totalidad de dicho proyecto, asegurando que en él se concedía subvención a líneas que no habían de producir ningún resultado ventajoso.

El Sr. Romero Giron contestó al Sr. Pastor y Landero diciendo que este proyecto lo había presentado el ministro de Fomento cumpliendo un acuerdo de las Cortes.

Los Sres. Pastor y Landero y Romero Giron rectificaron.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) habló para una alusión personal, y calificó de desastroso para el país el proyecto que se discute, y que en su concepto perpetuaba los abusos cometidos en la construcción de los ferrocarriles en España.

Se concedió la palabra a los Sres. D. Gaspar Rodríguez y Elduayen, que no estaban el salón.

El señor ministro de Fomento dijo que se encontraba, como suele decirse, entre la espada y la pared, siendo la pared sus principios económicos, y la espada el actual proyecto.

Excusó el haberlo presentado con la circunstancia de que cumplía al hacerlo un precepto de las Cortes, que, justamente, querían atender a las provincias desheredadas de caminos. Entre las más perjudicadas citó la provincia de Almería.

Se suspende esta discusión.

Elección de monarca.

Continuando esta discusión, y leído el art. 1.º, se dió cuenta de la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes Constituyentes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre elección de monarca.

«Artículo 1.º La elección de monarca, que determina el artículo 33 de la Constitución, se verificará por sufragio universal directo.

Tendrán derecho electoral para este acto todos los ciudadanos españoles a quienes se les declara tener para las elecciones de diputados a Cortes por la ley electoral cuyo proyecto se halla pendiente de aprobación.

El escrutinio general de esta votación se verificará por las Cortes Constituyentes.

Palacio de las Cortes Constituyentes, 3 de Junio de 1870.—Vicente Morales Díaz.—Luis Rodríguez Seoane.—J. de Villavicencio.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Federico Macías Acosta.—Rafael Rodríguez de Moya.—Juan Palou y Coll.

En su apoyo dijo:

El Sr. MORALES DIAZ: Difícil es la situación en que me encuentro al tomar parte en este debate después de haberlo hecho oradores tan elocuentes. Esta dificultad aumenta teniendo que presentar en frente del dictamen una enmienda que no solo se aparta, sino que contradice el criterio de la comisión. Es verdad que esta no ha acertado a ponerse de acuerdo, y que ha habido quien de su seno ha venido a producir con su voto una disidencia. Sin embargo de todo, no me era posible guardar silencio en estos momentos, porque hace muchos años he adquirido la convicción de que el único camino para averiguar la verdad en materia de elecciones políticas es el sufragio universal. Sé bien que luchamos entre dos grandes cuestiones: la de que continúe la intimidad, y la de salir de ella, aunque con el riesgo de hacerlo en términos que traiga mayores males para la patria.

Tal vez se quiera sostener que esta cuestión está prejuzgada y resuelta por el artículo adicional de la Constitución; pero la verdad es que allí se deja intacto este asunto. Tampoco puede sostenerse que al convocarnos el Gobierno provisional lo hiciera para que eligiésemos rey, porque en el preámbulo de su decreto, de cuyas palabras tanto partido se ha querido sacar, el Gobierno no hacía más que anunciar que se felicitaba que prevaleciera la idea monárquica, pero no imponía la obligación de conferir poderes para elegir monarca.

Se dirá quizá que si veníamos a constituir el país formulando una Constitución, trayendo poderes para hacer lo más, claro está que los traeríamos para hacer lo menos. Podrá ser que en el terreno de las ideas hacer una Constitución sea más que elegir un rey, pero la verdad es que en el terreno práctico resulta lo contrario. De la importancia del rey, y de todo lo que puede dentro de la Constitución, tenemos un ejemplo en lo que sucedió con Fernando VII las dos veces que le juró.

Y en nuestros tiempos, ¿no ha puesto Isabel II la Constitución a los pies de una monja millagrosa o de frailes asquerosos? Pues esto prueba que la persona del rey es prácticamente para el pueblo más importante que la Constitución.

Siendo esto así, señores, no es argumento que hayamos tenido poderes para hacer la Constitución, para deducir que los tengamos para elegir al jefe del Estado.

Se han citado aquí las elecciones de Luis Felipe y de Leopoldo de Bélgica; pero yo digo, como ayer el Sr. Ríos Rosas, que Luis Felipe salió rey del Hotel de Ville, y añadió que Leopoldo salió rey de las negociaciones diplomáticas entre el palacio de las Tuillerías y el de Saint-James. La única elección hecha verdaderamente por las Cámaras es la de Grecia, y no enviáreis para nosotros la suerte de esa nación.

Voy a concluir, y lo haré suplicando al Gobierno, y principalmente al señor conde de Reus, que reivindique para el pueblo el derecho de hacer rey, y habrá hecho a la nación mucho más bien que por medio del servicio de intereses determinados que yo creo que S. S. no servirá jamás. Yo temo la suerte que a mí enmienda le reserva la Asamblea; pero tengo la esperanza de que la historia nos juzgará y nos hará justicia a todos.

El Sr. GIL SANY: El Sr. Morales Díaz no ha presentado argumentos en favor de su sistema, ni siquiera se ha hecho cargo de lo que ayer dijo el señor Ríos Rosas en apoyo del nuestro.

La monarquía plebiscitaria es la de los pretorianos de Galba, y es la negación del régimen parlamentario, al cual tienen que volver los monarcas elegidos por ese procedimiento, cuando se ven perdidos. No busquemos para nuestro país el papel que han hecho en otros las Cortes cuando había en ellos monarcas así formados.

S. S. quiere la intimidad, y dice que durante ella ha hecho el Gobierno grandes servicios al país: es exacto que lo ha hecho; pero no por la intimidad, sino a pesar de ella.

Yo no quiero decir aquí contra el plebiscito lo que ha dicho el republicano Félix Piat; pero pensó lo que sucedería con ese sistema de elección. Ni los republicanos, ni los carlistas, que son partidos numerosos, ni los alfonsistas, que son pocos, trabajarían por el rey que nosotros quisiéramos, y tendría que salir un rey con un millón ó millón y medio de votos. Decídmelo, señores, si así no saldría más desautorizado que saliendo de la Cámara por 140 ó 144 votos.

Y no tema el Sr. Morales Díaz que la nación no acate el rey de la minoría. El rey que de aquí salga ha de ser el rey de la mayoría; y siéndolo, sería el rey de todos, porque el que sale por una mayoría es el aceptable por todos. ¿Quiere decirse que habrá connotaciones? Es claro que eso vale poco; y si de aquí sale una voz unánime que proclama el rey, como ha proclamado tantos otros principios, no tema el Sr. Morales Díaz esas tempestades que ya se amanisan con nuestra voluntad fuerte para terminar la obra constitucional.

El Sr. MORALES DIAZ: Yo siento que para una persona que me es tan querida como el Sr. Gil Sanz no haya empleado argumento alguno para defender el plebiscito contra el sistema que propone la comisión, lo cual prueba únicamente la debilidad de mis fuerzas.

El Sr. Gil Sanz supone que es consecuencia precisa de la monarquía plebiscitaria el Gobierno tiránico y personal, como el de los pretorianos de Galba. No; el pueblo no son las corrompidas legiones de Roma, y no debe temer el Sr. Gil Sanz que suceda una cosa semejante a lo que sucedía entonces, cuando el pueblo y no los soldados sean los que hayan de decidir de la suerte futura del país.

Puesta a votación la enmienda, fué desechada.

Se leyó otra proponiendo que fuera de cuatro días, en vez de ocho, la anticipación con que se anuncie por la mesa la elección de monarca, y dijo:

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO: Comprendiendo la ansiedad de la Cámara por llegar a los artículos del voto particular del Sr. Rojo Arias, que es la cuestión batallona, y como estoy conforme con todo lo principal del proyecto de la mayoría de la comisión, retiro la enmienda.

Quedó retirada.

En seguida se aprobó sin discusión el art. 4.º, y el mismo modo quedaron aprobados los 2.º, 3.º, 4.º y 5.º.

Leído el 6.º, dijo:

El Sr. ROJO ARIAS: Como todas las diferencias entre mi voto particular y el dictamen de la mayoría están en el art. 7.º, pues el 6.º no es más que de referencia al 7.º, crea que podría discutirse este dejando en suspenso aquel.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Los artículos 6.º y 7.º constituyen el voto particular del Sr. Rojo Arias tomado en consideración por las Cortes, y en este concepto se va a preguntar si por lo tanto, y en virtud de su gravedad, se discutirán anticipada y separadamente.

Hecha la oportuna pregunta, así se acordó.

En contra de los referidos artículos, dijo:

El Sr. ROMERO GIRON: Como individuo de la mayoría de la comisión, cumplo el deber de sostener nuestro dictamen combatiendo el en que se ha separado el Sr. Rojo Arias; y al hacerlo conozco que mi posición es un tanto difícil, pues los términos del debate son concretos, habiendo versado toda la discusión en la totalidad sobre estos artículos 6.º y 7.º.

Yo voy a ser franco y claro; yo he firmado el dictamen con perfecta conciencia de que no envuelve, dada la situación de la Cámara, parcialidad en favor de tal ó cual persona determinada; pues si tal carácter tuviera la ley, no la habría suscrito; yo no tengo, ni público ni privado, compromiso alguno; y digo más: consideraría indigno a aquel que investido con el alto cargo de individuo de esta comisión, hubiera traído la idea preconcebida de hacer una ley puramente para servir intereses particulares. No hay entre los individuos de la comisión quien haya podido llevar ese propósito, ni ninguno otro que el de facilitar que salgamos de la intimidad que a todos nos alarma.

Dado este punto de vista, es claro que no podemos traer un privilegio, una excepción, variando la manera de funcionar de la Cámara y de la mayoría y estableciendo para un caso dado un procedimiento extraordinario que no se ha requerido para la institución misma, donde yo hubiera comprendido, ya que no aprobado, el voto particular del Sr. Rojo Arias.

Aunque considerando el Sr. Rojo Arias los precedentes de la votación de la regencia cree que ha de haber suficiente número de diputados, sin embargo se encierra en un procedimiento de desconfianza y dice que no quiere la posibilidad de que haya un rey por 89 votos. Esto es hacer una ley casuística. El Sr. Rojo Arias no funda su voto en ningún principio constitucional ni en ningún antecedente histórico, sino en la desconfianza. Si la ley ligase la voluntad de los diputados en términos que no tuvieran más camino que optar por uno u otro candidato, pudiera S. S. tener razón; pero como hay otra salida, no existe fundamento para esa suscripción. Por otra parte, es grave que vengamos a establecer un precedente que pudiera ser funesto. La ley de las mayorías tiene reglas de que no se puede prescindir. Donde está la mayoría, allí está la razón, la justicia y la ley; y en el momento en que se falsea este precedente, queda falseado todo el principio constitucional.

El Sr. ROJO ARIAS: No me propongo por ahora pronunciar un discurso contestando al de mi digno amigo el Sr. Romero Giron. Como quiera que he de contestar además a otros dos señores diputados que han de impugnar mi voto, espero que S. S. no llevará a mal que me reserve hacerlo de una vez a todos los que intervengan en el debate. Por ahora me limitaré a decir que estoy conforme con las opiniones de S. S. de que la mayoría de un cuerpo está donde se encuentra la mitad más uno de sus individuos; pero al decir esto ha venido a apoyarme mi voto, porque yo creo que la mayoría está donde se encuentre la mitad más uno de los diputados que se halle en aptitud de ejercitar su derecho, pero no donde esté la cuarta parte de la Cámara.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Si difícil era la situación del Sr. Romero y del Sr. Rojo Arias, ¿cuál no será la mía después de haber tomado parte en el debate oradores tan elocuentes y hallándose circunscrita la cuestión a muy estrechos límites?

Si solo hubiera consultado mi conveniencia particular, es seguro que no hubiese molestado vuestra atención; pero tengo un deber que cumplir: el señor Rojo Arias ha formulado un voto que tiene trámites marcados para su discusión en el reglamento, y no es justo reducir el debate a las proporciones de una enmienda.

¿Cuál es la cuestión en el fondo? ¿Es el mayor ó menor número de votos que ha de alcanzar una candidatura? Ciertamente que no. La cuestión está en la necesidad de que las fracciones de esta Cámara se pongan de acuerdo para elevar al trono que ha creado la Constitución un monarca rodeado de prestigio, como el bien público exige y el país reclama.

Me permitiréis que recuerde aquí el que hace un año, al ver formado un ministerio en que se hallaban representados todos los elementos que habían contribuido a la revolución, yo me congratulaba de que estuviesen fundidos en el banco ministerial todos esos elementos, porque abrigaba la esperanza de que lo estarían también al llegar la elección de monarca.

No es de este momento explicar las causas que hayan podido contribuir a que desapareciera de ese banco uno de estos elementos, por doloroso que ese hecho haya podido ser; privando de la unidad necesaria para crear una monarquía prepotente y gloriosa.

Las esperanzas de que el monarca pueda salir con un grandísimo número de votos van desapareciendo: no basta que nosotros digamos que no queremos absorber a un pueblo vecino; la realización del pensamiento ibérico se hace imposible desgraciadamente para todos los españoles; ese pensamiento se puede presentar rodeado de sombras que le oscurezcan mucho; no estamos solos en el mundo, y ya sabemos que la política no se hace con el corazón, sino con la cabeza.

Y si esa solución es imposible, ¿qué otra podría tener ese número de votos que el Sr. Rojo Arias quiere? Ninguna; y en este caso la intimidad continuará un día y otro, y con ella el descrédito, y las esperanzas de los enemigos de la revolución, y vendrán nuevas complicaciones interiores que tal vez no se podrán vencer. Es, pues, necesario llevar un rey a aquel sólo, no llevándole por 89 votos, sino uniéndolos todos para que tenga todo el prestigio que debe tener. Es imposible que se elija el rey por 89 votos si los diputados no desiertan de su obligación. El voto de S. S. exige 172 diputados que quieran rey. Así no puede salir un rey con 87 votos, porque no puede ser que ninguno de los diputados que quieran rey no acepte el que se nombre porque no haya sido su candidato.

El Sr. ROJO ARIAS: Voy, señores, a adherirme sinceramente al ruego del señor marqués de la Vega de Armijo, y a dar a S. S. las gracias por el modo con que ha demostrado la precisión de que se apure mi voto particular. S. S. dice que es menester que todos nos agrupemos, y es cierto; pero en ese caso, yo no sé como S. S. combate mi voto particular, yo pido el número de la mitad más uno que en su caso se reunirá; y si no se reúne, es menester que pensemos en que no pueda ser rey de España el rey de un partido.

El señor marqués de la Vega de Armijo nos ha probado, pues, la necesidad de que prescindamos de afectos personales y de intereses de partido para nombrar el monarca; pero S. S. decía que era imposible que la intimidad no nos llevara a una situación desastrosa. Yo creo que la intimidad es un mal; pero lo que se ha hecho. Hace mucho tiempo se ha pensado en la cuestión dinástica y se han hecho gestiones en ese sentido; y a fe que entonces el señor marqués de la Vega de Armijo, aunque había un candidato que tenía muchos más votos de los que con esta ley puede tener el elegido, no crea que pudiera ese candidato ser rey de España.

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después el Gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir el monarca, para elegirle después. La intimidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen la culpa ni el Gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Des

da de Vd. su afectísimo amigo y correligionario.—
Secretario, Juan-Bautista Corelli.

—Alcalá, 8 de Mayo 1870.—Sr. D. Manuel Giner.
—Castellón.—Muy señor mío y amigo: Esta sociedad que tengo el honor de presidir, en junta general, ha determinado ponga en conocimiento de Vd. lo que sigue: La Junta local monárquico-católica de Alcalá de Chisvert (Maestrazgo) por sí, y en representación y anuencia de todos los carlistas de esta villa; conociendo que la cuestión palpitante y que hoy embarga á todos los buenos españoles es de principios y no de personas, hacen pública y están prontos á dar pruebas de su leal y firme adhesión al señor duque de Madrid, que es hoy el porta-estandarte de sus ideas hacia Dios, la Patria y el Rey.—Presidente, José Vela y Ebrí.—Secretario, Ramon Bellós y Rovira.—Es cuanto con satisfacción puede decirle S. S. S. y A., José Vela y Ebrí.—Ya nos han tomado declaración en nuestra causa, que obra en el juzgado de primera instancia.

—Santer de Calanda, 42 de Mayo de 1870.—Excmo. señor presidente de la Junta Central católico-monárquica.—Madrid.—La villa de Santer de Calanda, en el bajo Aragón, cuna del insigne y magnífico general Quilez, de los Francos, los Martínez, y cien y cien valientes que, durante los siete años, pelearon denodados por su Dios, por su patria y por su Rey, no puede permanecer indiferente al ver hoy de nuevo enhiesta tan gloriosa bandera representada en el esclarecido príncipe D. Carlos de Borbon y de Este.

Como entusiasta tributo, pues, á la feliz memoria de tan esforzados varones, y deseosos los que suscriben, de contribuir, por su parte á la más perfecta unión del gran partido carlista y al triunfo de su santa causa, declaran, pública y solemnemente que se adhieren á la manifestación unánime de Vevey, prestando fidelidad inquebrantable á los principios allí proclamados y á la augusta persona que los simboliza.—Juan Francisco Peralta Quilez, Ramon Martín, Salvador Loren, Juan Antonio Calvo, Francisco Galo Abadía, Ramon Abadía Repolles, Mateo Muñoz, Manuel Repolles, Joaquín Marqués, Julian Clavero Marqués, Lino Jaryod, Rafael de Gracia, Cristóbal Calvo, Agustín Espis, José Led, Manuel Falo, Joaquín Sevill, Constancio Cardona, Manuel Posena, Domingo Cardona, Rafael Abos, Mariano Cardona, Manuel Ibra, Clemente Cardona, Manuel Iza, Francisco Clavero, Ramon Elbero, Domingo Clavero, Ramon Iza, Domingo Balduin, Julian Gil, Manuel Gil, Francisco Gil, Carlos Fandos, Alejandro Berberan, José Mostalac, Antonio Clavero, Silvestre Pascua, Francisco Torres, Blas Jerique, Miguel Pans, Francisco Leon, José Sevill Abós, Tomás Beltran, Agustín Espesio, Pascual Loren, Francisco Sevill, Manuel Almolda Galicia, Joaquín Burillo Sorribas, Juan Vicente Muñoz, Vicente Ibra, Anselmo Falo Higado, Cristóbal Bes, Mariano Feras, Felipe Pascua, Joaquín Marqués, Macario Sevill Alós, Manuel Procas, Manuel Calvo Andrés, Manuel Juan, Manuel Legua, José Ginés, Benito Ginés, Matías Pascua, Manuel Tapia, Antonio Tapia, Fernando Franco, José Baquero.

(Se continuará).

NO HAY REY.

Los interinistas han triunfado. Las Cortes, aceptando lo propuesto por el Sr. Rojo Arias en su voto particular, decidieron ayer por ciento treinta y ocho votos contra ciento veinticuatro, que para proclamar rey revolucionario se necesita que el candidato obtenga los votos de la mitad más uno de los diputados que forman parte de la Asamblea. Es decir, que se necesitan unos *ciento setenta y cinco* votos conformes para que resulte elegido el monarca.

¿Quién será el habilidoso político que zurza las voluntades de ciento setenta y cinco diputados? Si no siendo necesaria más que la conformidad de la cuarta parte de los votos de la Cámara era difícilísimo que las actuales Cortes eligieran rey, ¿cómo ha de ser posible elegirlo siendo necesarias *ciento setenta y cinco* votos conformes?

Mucho antes de que pudiera preverse el giro que había de tomar la cuestión de monarca, mucho antes de que se pensase en hacer la ley que había de servir para ese objeto, hemos dicho y repetido que no había que esperar que las actuales Cortes eligieran rey. Tan convencidos estábamos de ello, que no nos causaba la menor inquietud las pomposas noticias que hacían circular los montpensieristas para difundir la creencia de que era inevitable el triunfo de su candidato. Considerábamos esas noticias como efecto de la ilusión de unos y como un conato de habilidad de otros, y para contestar á aquellas ilusiones y á estas habilidades nos hacíamos esta pregunta: ¿Sigue siendo presidente del Consejo de ministros D. Juan Prim? Y al contestarnos afirmativamente encontrábamos en la respuesta, hoy por hoy, la garantía más eficaz de que Montpensier no sería elegido por estas Cortes rey de España.

Lo hemos dicho también otras veces. D. Juan Prim es el primer enemigo de la candidatura del duque de Montpensier, y es natural que así sea, porque Montpensier es el candidato de los unionistas que han sido los enemigos más encarnizados del partido progresista en general y de D. Juan Prim en particular. Nadie ha tratado al marqués de los Castillejos con más dureza que los unionistas, en las Cámaras, en la prensa y en todas partes, y si es difícil que el partido progresista olvide las jornadas de Julio de 1836, es mucho más difícil que el general Prim se fusione sinceramente con la unión liberal. Solo de un modo podría Prim ser unionista, á saber: siendo jefe de partido. De otro modo, es imposible que salven el abismo que han creado entre el general Prim y los prohombres del unionismo la guerra encarnizada que uno y otro se hicieron por largo tiempo antes de la revolución de Setiembre.

Si D. Juan Prim es el primer enemigo de la candidatura de D. Antonio de Orleans, y como en este punto cuenta con la opinión de la inmensa mayoría del país contraria á dicha candidatura, se defiende con habilidad y con firmeza de los halagos, de las amenazas y de las intrigas de los montpensieristas. Crayeron estos haber puesto una

pica en Flándes con haber hecho que la comisión constitucional suscribiese casi unánimemente el proyecto de ley para elegir monarca, y el general Prim contemplaba sonriendo el espectáculo que daban estos días en las Cortes los astutos unionistas, presenciaba indiferente sus intrigas y cabildos, oía impávido sus indirectas y dejaba ver en su cara ese aire de satisfacción que en vano trata de ocultar el que está seguro del triunfo.

El general Prim no es un hombre de Estado ni mucho menos, pero convengamos en que está dando pruebas de tener bastante habilidad para hacer valer su posición contra los unionistas que llevan fama de listos y que son sus más temibles adversarios. Él ha colocado á la unión liberal en la alternativa de reducirse á la nulidad como partido ó salirse de la legalidad. No sabemos si en este segundo extremo el general Prim sería tan afortunado como hasta aquí, pero por de pronto es terrible para un partido tan pagado de su poder como la unión liberal, verse vencido por el que sin su auxilio estaría hoy comiendo el pan de la emigración.

Pero ¡ah! debajo de esos triunfos aparentes del general Prim se oculta una derrota positiva para él y para la revolución de Setiembre. El marqués de los Castillejos ha hecho imposible el triunfo de Montpensier, pero también ha hecho imposible toda otra solución monárquica. Al permitir que sus amigos voten á favor del voto particular del señor Rojo Arias, por cerrar la puerta á Montpensier la ha cerrado á todas las demás candidaturas presentes y futuras, y ha dado la razón á los que de antiguo opinan que el rey que venga á España ha de venir á tiros.

No, no habrá rey elegido por las Cortes; no puede haberlo. La interinidad continúa y continuará. ¿Tendrá que venir á deshacerla el estampido del cañón?

¿Ay de quien se lance el primero á estas aventuras en nombre de un interés personal, en nombre de los intereses de una bandera política, en nombre de un interés revolucionario cualquiera que sea y llámese como se llame! El país ha aprendido demasiado cuán desastrosas consecuencias le acarrea su indiferencia, y no contemplaría otra vez mano sobre mano una nueva revolución.

No negamos que haya quien piense en provocarla, no negamos que haya quien trate de abusar nuevamente del nombre de la patria para echar un remiendo á la revolución de Setiembre; pero quien tal piense no sabe lo que se hace.

Discutan cuanto quieran los revolucionarios, y tomen el camino que quieran, la España católica y monárquica ha resuelto ya cuál ha de ser el fin del actual estado de cosas, el fin de la interinidad. Vosotros sois, unos por un estilo y otros por otro, los principales auxiliares de nuestra causa. Estorbandoos unos á otros el paso, poniéndoos mutuamente obstáculos para vuestras soluciones, habéis preparado el camino triunfal á la única solución que no es de ningún partido, á la única solución patriótica, á la única que ofrece garantías de paz y bienestar duraderos, librándonos de las angustias de las situaciones liberales, á la monarquía tradicional representada en Carlos VII.

A LAS CLASES PRODUCTORAS Y DE ORDEN.

¿POR QUÉ DEBEMOS SER CARLISTAS?

III.

¿Sería D. Carlos el hombre que se necesita? Creemos que sí.

1.º Tendría el carácter de poder legítimo en su persona.

2.º Su edad y circunstancias le permiten ser rey efectivo, y como tal, jefe directo de la fuerza pública sin rival, y jefe del Gobierno al que puede imprimir el sello de sus ideas, libres de ambición personal á que no puede ser ajenos un mero ministro.

3.º Sin necesidad de ser un genio, tiene lo bastante para lo que necesita con tener buen sentido, recta intención y buenos principios.

Digamos algo sobre cada punto:

1.º Como escribimos para los no carlistas (pues los que lo son no necesitan argumentos) admitiremos que pueda ser dudoso si donña Isabel es tanto ó más legítima que su primo.

Pero ningún isabelino negará que D. Carlos representa la legalidad hasta Fernando VII, y que sea que esté aboliera en regla, ó no, la ley vigente á la sazón excluyendo hembras del trono, nada violento hay en que D. Carlos, sentado en él, represente su estirpe, y sea legítimo descendiente de reyes, con los cuales se halla ligada toda la gloria de nuestro pasado.

No es, pues, ni advenedizo ni usurpador, ni sin antecedentes, ni arraigo, aun para aquellos que no lo crean el solo legítimo rey de España; no funda, pues, dinastía, sino que la continúa. Esto vale mucho, aun así modificado; y si se añade que un partido muy numeroso (si no el más) lo cree tal único legítimo, ¿qué otro rey puede tener mejores papeles, empleando una frase vulgar, pero expresiva?

Sería, pues, rey de hecho y de derecho, en sí mismo, sin miedo de rival en la nación ni fuera.

2.º Su edad y educación le ponen en el caso de ser jefe directo del ejército, ventaja capital, y cuya importancia conoce, como resulta de una notable observación suya. Tratándose en una ocasión del funesto influjo que la ambición de los generales había ejercido en la política española de cincuenta años acá, produciendo esos pronunciamientos bochornosos, desconocidos en toda Europa (y que solo tienen antecedentes en los pretorianos de Roma, los genizaros en Constantinopla, los mamelucos del Cairo y las repúblicas españolas de América), dijo D. Carlos «que la causa era que el ejér-

cito español carecía de su jefe natural, que debía ser el rey, quien, padre del soldado y sin rival posible entre los jefes, lo contendría en su deber y elevaría su nivel moral.»

La importancia de esta observación nos la demuestra el importante dato siguiente:

En Inglaterra, generalísimo, un primo de la reina.

En Francia, el emperador está de hecho al frente.

En Prusia, el príncipe Real.

En Austria, el archiduque Alberto.

En Italia, el rey y sus hijos.

En los Estados-Unidos, el general victorioso de la guerra civil es presidente.

En España, el general que se pronuncia con éxito se hace ministro de la Guerra.

¿Puede la reina Isabel, puede el príncipe Alfonso llenar este vacío?

No; D. Carlos, al contrario, puede por sí, y puede contar con auxiliar importante en su hermano D. Alfonso, y en militares probados ya hasta lo último en su lealtad hacia él.

Esta circunstancia es capital. El día en que el ejército sea del rey (no del general A ó B), se acabó la revolución en España; pues libre de este riesgo, el monarca puede consolidar el orden moral, asentándolo sobre las bases del catolicismo, moralidad administrativa y económica; porque no tendrá que temer á los golpes de mano de militares de salón, diestros en intrigas y en seducción para alcanzar lo que no podrían obtener por el camino del deber.

3.º D. Carlos, según testimonio de personas capaces de juzgar y no capaces de faltar á la verdad, tiene buen sentido, perspicacia, inteligencia, ha tenido una esmerada educación, y es de principios sólidos.

Todas las cuales cosas están comprobadas por su conducta.

Es un hecho indudable, que fué buscado por los conspiradores contra donña Isabel, y que hubiera sido el candidato de la revolución si hubiera querido. Lo rehusó, y prefirió sus principios y su honor, á la ambición. ¡Elocuente contraste con otros principes!

Hoy mismo, ¿duda nadie de que si D. Carlos cubriese el expediente con un manifiesto liberalizado y garantizase ciertas personalidades, podía tener la mayoría parlamentaria por suya? Ciego es necesario ser para dudarlo.

Lo ocurrido con Cabrera habla muy alto. Este hombre sagaz deseaba atraer á su bandera toda la masa de gentes que se asustan de los nombres de neos, absolutistas, etc., y se liberalizó. La jugada parecía hábil; era propia para seducir á un príncipe joven; y sin embargo la rechazó; prefirió privarse de un importante hombre de acción y de prestigio, antes que transigir con su conciencia. ¡Prueba nobilísima de entereza y convicciones profundas! Pero al hacerlo se quiere robustecer con el parecer de hombres adictos, convocados de toda España, y que apreciando el acto en lo que vale, lo aplauden y se adhieren á él. Así, de un incidente contrario, la rectitud y la lealtad sacan nuevo lustre y nueva vida.

Queda, pues, solemnemente comprobado que D. Carlos tiene principios fijos, y que no los vende ni abandona, sino que prefiere su decoro y su conciencia al mismo trono.

Y hace bien; no solo como hombre moral, sino como hombre calculista.

Aquí, parecemos por sobra de ambición y falta de principios.

Para salvarnos se necesita tener una bandera honrada, y elevarla al asta; no mirar probabilidades, no tener impacencias. Este es el tacto y la honradez á un mismo tiempo.

D. Carlos, pues, al querer ser rey de veras, no por la revolución; rey católico y español, no maniquí de descreídos especuladores en política, dá pruebas de convicción y de talento.

Comprende que si aunándose á su favor la opinión del país lo coloca en el trono de sus mayores, puede y debe ser rey de veras, condición indispensable para regenerar este país.

¿Qué necesitamos?

1.º Poner dique á la inmensa desmoralización que cunde.

Esto solo puede ser volviendo á la Unidad Católica, é impidiendo la educación atea, reprimiendo la prensa procaz y desbordada.

¿Puede hacer esto la restauración ó la minoría?

Lo que no pudo sostenerse, ¿podrá reconstruir?

¿Dónde está ese genio que pueda ser regente poderoso de un niño, sin ambición propia y con tal prestigio en el país que domine á sus rivales?

¿Dónde está la garantía de que la minoría de Don Alfonso no repita la de su madre?

2.º Refundición de la administración, Gobierno simplificado, económico y moral. ¿Cabe esto en un sistema parlamentario, como el que nos ha destruido, entre la lucha por arrebatarse el poder los traficantes de la política? No: es imposible. Hombres entendidos ha habido que han intentado mejoras; y ¿qué ha sido de ellos? Víctimas de intrigas y de sorda guerra, han gastado sus fuerzas; y el país ha venido al borde de la ruina.

Aquí se necesita *gobierno personal*, que el poder sea *uno y fuerte*, con vida propia; que no tiemble ante intrigas parlamentarias ni motines; y entonces podrá tener medios para dar *orden moral y material*; seguridad al trabajo, fin á la empleomanía, estabilidad y sencillez á la administración y vida al país.

Todo esto es sencillo, fácil, con una condición; un poder fuerte, que realice aquello «del rey abajo ninguno», único medio de que sea verdad lo de que la ley alcanza «del zapatero hasta el rey», máximas populares que son la expresión de un estado de cosas que todos anhelamos, por ser lo contrario del caos actual.

¿Puede darnos eso un rey revolucionario? Es absurdo hasta pensarlo. ¿Puede la restauración darlo? ¿De quién se vale la desgraciada señora, víctima de sus consejeros anteriores? ¿De los que la abandonaron ó de los que la vendieron; de los que no lo supieron evitar, ó de los que la arrojaron del trono y la desprestigiaran cuanto pudieron? Miremos con dolor al palacio de París, y allí veremos lo que nos promete de nuevo el de Madrid.

¿Y el joven príncipe? ¿Reinar en la España de hoy! ¿Qué demencia! ¿No nos dice nada lo pasado?

Concluyamos. Respetando las afecciones personales, las generosas preocupaciones, es imposible en sana lógica poder dudar, de que si España no ha de ser otro Méjico, antes de un año tiene que ser carlista.

¿Y la Inquisición? ¿Y la tiranía? ¿Y qué sé yo qué más?

Esto no es serio. Quien realmente dé valor á esto, no merece que se discuta con él; padece de ignorancia invencible.

Solo diré, en conclusión, que si fuera tan inevitable como es ilusoria, la alternativa entre los derechos inaguantables y la Inquisición, optaría por esta; como optaría mejor cualquier hambriento por comer unas modestas sopas, que por leer el programa de un festín.

A. L.

Mal día fué ayer para los montpensieristas: su candidato quedó derrotado con la aprobación del voto particular del Sr. Rojo Arias. Ciento setenta y dos votos no los reúne Montpensier, ni los reunirá candidato alguno. Adelante con la interinidad.

Este resultado estaba previsto. Nadie pensará ciertamente que de la anunciada sesión magna saldrá rey; no puede salir, y además, hay ciertas influencias poderosas que mañosamente se oponen á la elección de monarca. Todo lo que en este sentido se está haciendo en las Cortes, se hace por pura fórmula.

Hay, sin embargo, personas que lo toman, al parecer, muy por lo serio; especialmente los montpensieristas, y los individuos de la comisión que ha formulado el proyecto, según el cual se elegirá rey, *si fieri posset*. Estos señores defienden el proyecto, sin admitir la más pequeña modificación, si bien la Cámara les ha impuesto la modificación más grave; el voto particular del Sr. Rojo Arias.

Ayer, el Sr. Morales Díaz presentó una enmienda pidiendo que la elección de rey fuese hecha por el pueblo. Fundaba en que de esta manera, el monarca tendría más prestigio que siendo elegido por la Cámara; entre otras razones, porque la calumnia y la mormuración podría atentar contra la limpia fama y honra de los diputados. El Sr. Morales Díaz no cree, por supuesto, que haya un solo diputado que pueda vender su voto á algún candidato de quien se sospeche que reparte dinero; pero como los enemigos de la revolución procuran desacreditarla por todos los medios posibles, no faltarian habillas, y de la calumnia siempre queda algo.

A esto contestaba el Sr. Gil Sanz, que todo lo que se puede decir en menoscabo de la honra de los diputados, debe quedar por bajo de su indignación; palabras que son plágio de las que no ha mucho pronunció el Sr. Rivero, que á su vez plagiaba también. Respecto á la elección de rey por el pueblo, el Sr. Gil Sanz tuvo la candidez de decir que no podía aceptarse este procedimiento, porque entre carlistas y republicanos, que son muchos, imposibilitarian la elección, siendo, en todo caso, elegido el rey por escaso número de votos.

Esta declaración del Sr. Gil Sanz, aunque no es completamente exacta, viene á corroborar que los que se llaman representantes del pueblo, esto es, los partidarios de la Constitución, hecha en nombre de la voluntad nacional, no representan al país, en el cual sus ideas están en minoría. Como siendo esto así la mayoría de las Cortes es amiga de la Constitución y del régimen actual, todos lo sabemos; que de estos milagros se han visto y se ven muchos en todas las Cortes parlamentarias.

Desechada la enmienda del Sr. Morales Díaz y retirada por su autor otra del Sr. Salazar y Mazaredo; empezó el debate sobre los artículos 6.º y 7.º del proyecto, correspondientes al voto particular del Sr. Rojo Arias. Este se defendió contra tres oradores, los Sres. Romero Giron, Vega Armijo y Ulloa, que combatieron enérgicamente el voto particular, considerándole incompatible con la posibilidad de elegir rey. Tenían razón en esto, porque ningún candidato reunirá los 172 votos que son necesarios para que haya elección, según el voto particular; pero también desde su punto de vista, tenía razón el Sr. Rojo Arias, sosteniendo que la mayoría de la Cámara es la mitad más uno de sus individuos. Si con la mitad más uno de esta mitad hay bastante para elegir rey, resultará que el rey es elegido por la cuarta parte de los diputados, lo cual, decía el Sr. Rojo Arias, sería una vergüenza, redundaría en menoscabo de las Cortes, en desprestigio del monarca, etc., etc.

Los diputados tenían poca gana de discursos; así que durante los últimos, se oyeron varias veces los gritos de «¡a votar, á votar!» Había cierta inquietud y ansiedad en la Cámara; todo el mundo comprendía que se trataba de la derrota de Montpensier: los bancos se cubrían de diputados como pocas veces se han visto; el público prestaba atenta curiosidad; los secretarios disponen el papel y la pluma: un silencio solemne se extiende por los ámbitos del salón, y empieza la votación nominal.

Los aficionados seguían con atención todas las fases de esta, cuando al final, el sí del presidente que unia su voto á la mayoría, hizo comprender que el voto particular estaba admitido y derrotada la candidatura de Montpensier.

El resultado se celebró con aplausos, que comunicados al duque por alguno de sus servidores, debieron parecerle el son de agonía de sus esperanzas.

Dicen los periódicos que el hijo de Luis Felipe saldrá en breve de España, y si lo hace así, será lo único bueno que haya hecho el duque de Montpensier desde la revolución acá.

REUNION EN EL SENADO.

Ayer se celebró por fin la reunion de los montpensieristas en el Senado, á la cual se había dado un carácter de hostilidad manifiesta contra el Gobierno, y particularmente contra el general Prim, que parece ser el más deseado de que continúe la interinidad. La reunion, sin embargo, no tuvo el carácter agresivo ni la importancia que se le suponía.

Cediendo á las repetidas instancias del general Izquierdo, juntáronse en sanhedrin hasta 95 diputados, con más 15 que se adhieron por cartas. El general Izquierdo comenzó manifestando el objeto de la reunion, que no era otro sino el de proponer al Gobierno que se salga cuanto antes de la interinidad. Protestó con notable insistencia que no se trataba de hacer un acto de oposición al Gabinete, como se había dado en decir, lo cual parece corroborar la noticia que corre por ahí sobre terminantes explicaciones que el general Izquierdo ha dado al general Prim, reiterándole los sentimientos de su más sincera amistad.

Otorgóse la presidencia al Sr. Cantero y usó de la palabra el Sr. Becerra, que puso de manifiesto los peligros que, según él, amenazan á la revolución y á España si continúa la interinidad, y explicó la situación de los partidos diciendo que los revolucionarios monárquicos se habían fundido, quedando solo tres, los tres que tienen razón de ser: el representante de lo pasado (el tradicionalista), el de lo presente (la situación actual), y el de lo porvenir (el republicano). «Porque, señores, añadió, el isabelino, representado en esa desdichada señora y en su hijo, no tendrá ni tiene hoy razón de ser.» Hé aquí una de las pocas verdades que ha dicho en su vida el Sr. Becerra.

El Sr. Rius habló después en el mismo sentido, manifestando que estaba dispuesto á hacer hasta el sacrificio de su vida por impedir la restauración de la dinastía derrocada en Setiembre. Tomaron la palabra también los Sres. Ulloa, Gonzalez Encinas, Carrascon, Serrano Bedoya, y después de estos los Sres. Rios Rosas, marqués de Sardoal, Silvela (D. Manuel) y general Izquierdo.

El Sr. Silvela expuso que sería conveniente citar á una reunion de todos los diputados monárquicos para ver si el espíritu de transacción que dominó en la Constitución podía prevalecer en la elección de rey. Pero así y todo, convino en que era necesario salir al momento de la interinidad, y que así debía expresarse al Gobierno.

Puesta á votación esta proposición, fué aprobada por 87 votos, absteniéndose los Sres. Romero Giron, Cuevas, Uzuriaga, Carrascon y Dávila.

Para expresar el deseo de los convocados allí, se nombró una comisión que se dirigiera al Gobierno con el fin de hacerle patente la necesidad de elegir rey cuanto antes.

El Gobierno que ha visto con satisfacción que se ha aprobado en las Cortes el voto particular del Sr. Rojo Arias, recibirá afablemente á la comisión, le hará las más lisonjeras promesas, y de resultados, las cosas seguirán como hasta aquí, sin que el conde de Reus deje de apartar el oído de lo que se dice en las Tullerías.

En resumen, los montpensieristas han perdido lastimosamente el tiempo; el general Izquierdo no será presidente del Consejo de ministros con Montpensier, y D. Juan Prim continuará haciendo lo que le dé la real gana.

Continúa *El Tiempo* lamentándose de que el señor Cánovas del Castillo tuviese la pretensión de creer que sus simpatías personales hacia D. Alfonso de Borbon bastaban para defender esta candidatura y hacerla respetable.

El Tiempo echa en cara al Sr. Cánovas que no haya proclamado la *legitimidad*, el *derecho* de D. Alfonso á la corona de España.

A nosotros nos maravilla el silencio del señor Cánovas acerca de este punto. Habrá leído, como nosotros, el folleto del *marqués de Perez-Fiel* abogando por la fusión dinástica, en el cual se demuestra de una manera concluyente el derecho de D. Carlos.

Por cierto que el supuesto *marqués* es un consecuente moderado y un *jurisconsulto* muy distinguido á quien creemos que conoce mucho *El Tiempo*.

El País, diario montpensierista, viene hoy fuera de sí de resultados del percambe de ayer tarde.

Su primer artículo de fondo parece encaminado á demostrar que sabiéndolo ó sin saberlo son afrancesados todos los que no son partidarios de Montpensier; y después viene una serie de sueltos que concluyen así:

«¡Pobre España! ¡Pobre monarquía! ¡Pobre Espartero! ¡Pobre republica! ¡Pobres progresistas! ¡Pobres comerciantes! ¡Pobre regencia! ¡Pobre revolución!»

¡Es claro! se hundió Montpensier, ¿qué han de decir los montpensieristas, sino que con él se hundió el mundo?

Entre los sueltos de *El País* á que acabamos de referirnos, uno de los más intencionados, es el siguiente:

«Ayer en el salón de conferencias, después de haber sido aprobado el voto particular del Sr. Rojo Arias, tuvieron ocasión muchos diputados de pre-

señalar la siguiente escena. El Sr. Martos se acercó a un general que ocupaba uno de los primeros puestos de la nación, y le apretó cariñosamente la mano.

—No me gusta perder ni en broma, le dijo el general apretando la suya.

—Pobre monarquía!

Es de advertir que los ministros votaron todos en contra del voto particular del Sr. Rojo Arias.

Allá va otro sueltito de *El País*:

«La situación se aclara; los campos se deslindan; el Gobierno sabe quiénes son sus amigos y quiénes no lo son; los reaccionarios pueden contarse; los que aman la obra de Cádiz también. Más vale así: preferimos un enemigo declarado a un amigo perdido.»

Al buen entendedor pocas palabras.

Publicamos con mucho gusto el manifiesto que nuestro estimado amigo el Sr. Calderón, hijo del opulento banquero de este nombre, ha dirigido a los electores de Motril, al presentarse candidato por aquella circunscripción:

ELECTORES DE MOTRIL.

Propuesto por las Juntas del gran partido español Católico-monárquico, defendiendo a los consejos de elevadas personas a quienes debo profundo respeto, y lleno de ardiente fe en el porvenir de la causa única verdaderamente nacional: a vosotros, me dirijo como paisano y amigo, solicitando lealmente vuestros sufragios en la próxima lucha electoral.

Bien sabéis que al dar este paso, no me puede mover idea alguna de medro personal ni de bastarda ambición.

No perteneczo a la raza de los farsantes políticos que tantas veces os han engañado con el solo objeto de hacer de vosotros el escalón de su codicia, alcanzando por medio de la diputación empleos y honores.

Mis ideas son bien conocidas y las proclamo en voz muy alta. He presenciado los males que de tiempos atrás vienen pesando sobre nuestra desdichada patria, y convencido de que la bandera católico-monárquica es la única que puede sacarnos de la abyección y miseria en que hemos caído, a ella pertenezco con todo mi corazón.

Si como es de creer, estáis ya cansados de mentidas promesas y estériles trastornos, y guiados por vuestro generoso instinto queréis agruparos conmigo bajo la única salvadora que lleva por lema *Dios, Patria y Rey*, otorgadme vuestros votos, y estad seguros de que todos mis esfuerzos en las Cortes serán consagrados a sostener esos gloriosos recuerdos; porque solo de su triunfo depende vuestra verdadera libertad, la protección a vuestros intereses, la prosperidad y bienestar de vuestras familias.

Electores de Motril: si mis sinceras palabras hallan en vos un simpático en vuestras almas, acudid con fe y decisión a las urnas y ¡Viva Carlos VIII!

Vuestro paisano y amigo.—Carlos Calderón.

Nuestro querido amigo el Sr. Vinader ha recibido hoy el siguiente parte telegráfico de Vich:

«Resultado sabido, 6,000 votos de mayoría a Llauder. Falta saber aún de muchos pueblos que han votado a Llauder en masa.»

Puede decirse, pues, con toda seguridad que el candidato carlista Sr. Llauder ha obtenido un triunfo tan brillante como completo.

Dice un periódico:

«Hoy sale de esta corte el duque de Montpensier. Ayer se le expidió el pasaporte para Sevilla y para el extranjero. Parece que una importante discusión habida por la mañana, hizo que el duque formulara en seguida su petición del pasaporte, que en el acto se expidió en la forma en que lo había solicitado.»

En efecto, parece que hoy sale para Sevilla el duque de Montpensier, llevándose el pasaporte su sordito.

Ese pasaporte, aunque expedido por el Gobierno, lleva el visto bueno de toda España que despiende entusiasmo al señor duque.

¡Feliz viaje!

En su última hora y comentando la votación de ayer dice *La Política*:

«Han triunfado, pues, los interinistas; pero qué triunfo tan triste el de estos, qué derrota tan gloriosa la de los adversarios de la interinidad!»

Y dice *El Imparcial*:

«Vámos, el que no se consuela es porque no quiere.»

No está mal, pero no es *El Imparcial* quien debe cantar victoria.

Una de las gracias de los montpensieristas es echarlas de buenos españoles. Por eso han publicado con bombo y platillo la noticia de haberse recibido en Madrid un telegrama de París diciendo que en las Tullerías se consideraba de la más alta conveniencia el que fuera aprobado el voto particular del Sr. Rojo Arias.

Podrá ser, pero no había necesidad de tal recomendación.

Contestando el sábado último el Sr. Vinader al ministro de Gracia y Justicia que repetía la vulgaridad de que los reos hacen daño a la Iglesia, y que los liberales son los que la quieren bien, decía lo siguiente:

«El Sr. Vinader: El señor ministro de Gracia y Justicia ha limitado al fin nuestros ataques en la guerra inconsciente e involuntaria que según su señoría venimos haciendo a la Iglesia, al caso del día de hoy. (El señor ministro de Gracia y Justicia hace signos negativos). ¿No? ¿Son constantes nuestra guerra a la Iglesia y los beneficios de S. S.? Pues entonces no tengo más que decir, sino que el mundo todos están ciegos menos S. S. Se cree el gran protector de la Iglesia, y debe desahucarse al ver que nadie le comprende ni nadie le agradece los beneficios. Ingratos le son los Obispos, que no comprenden el beneficio de ser encausados; ingratos le son los fieles que no comprenden la ventaja de haberles convertido en ruinas los templos de su devoción; ingratos le son las vírgenes consagradas a Dios que no saben cuánto las beneficia el haberlas arrojado de sus claustros; ingrato le es el Clero que no estima en lo que vale la resignación que tiene que ejercitar por el hambre en que le tiene S. S.; ingratos las órdenes monásticas, ingratos los socios de San Vicente de Paul, ingratos los católicos todos, que no se entusiasman ante la libertad de cultos y el matrimonio civil; todos son ingratos con S. S., que se desviven por colmarlos de beneficios que ellos no saben apreciar en lo que valen. Reciba S. S. mi parabién por su catolicismo, y Dios le dé el premio merecido.»

Dice un diario montpensierista, que en el salón de conferencias se agitó ayer mucho el señor marqués de Salamanca, y ha tenido varias é interesantes con-

ferencias con jefes cimbríos, y que se creía que ayer mismo quedaría votada y aprobada la enmienda del Sr. Rojo Arias.

[Pobres montpensieristas!]

Anteayer anoche *La Epoca*, que el brigadier de ingenieros Sr. O'Ryan ha aceptado la dirección del príncipe Alfonso.

Los más horrendos crímenes se cometen ya a la luz del día y en los parajes más públicos.

El viernes por la tarde, y en medio de la calle de San Francisco, en Alicante, fue bárbaramente asesinada una infeliz mujer que iba a embarcarse para Orán.

Leemos en *La Esperanza* y reproducimos sin comentarios las siguientes líneas:

«Según cartas que hemos recibido de Guipúzcoa, no estaba bien informada *La Correspondencia* cuando negó, refiriéndose a sus corresponsales de San Sebastián, que los contribuyentes se resistían a pagar la contribución de culto y Clero.»

Hace tiempo que los guipuzcoanos presentaron una protesta a la dirección foral negándose a verificar ese pago, puesto que no aceptaban el arreglo llevado a cabo por la autoridad civil sin el concurso del Prelado a quien correspondía practicarle.

El Clero, a quien compete el derecho de recaudar por sí mismo la contribución, se niega a percibirla hasta tanto que la autoridad eclesiástica haga el arreglo.

Esta es la verdad, según se nos asegura; así como también es verdad que las autoridades liberales han dispuesto se cobre la contribución a viva fuerza; y sin auto de juez hacen penetrar a sus agentes en las casas de los particulares, de cuyo mobiliario se incautan, nombrando depositarios muchas veces a personas de escasa ó ninguna responsabilidad.

No decimos más por hoy, aunque se nos dan más detalles; esperando que estas ligeras indicaciones servirán para hacer más cautos a los liberales que en Guipúzcoa tienen la sartén por el mango; satisfacción que, ó mucho nos equivocamos, ó no ha de durarles mucho tiempo.»

Según dice un periódico, una gran parte del elemento democrático de la mayoría se muestra inclinado al deseo de que si el Sr. Rivero abandonara la cartera de Gobernación, fuese reemplazado por el señor Martos, que es el verdadero y casi único jefe de dicho elemento.

¡Cuán pronto gasta la revolución a sus héroes!

Parece que el general Espartero no ha contestado aún al telegrama en que se le dio cuenta el domingo de la manifestación esparterista.

Entre tanto, los esparteristas tienen muy guardada y sin ver la luz pública la última carta del retirado de Logroño, en que fundaron sus esperanzas.

La Correspondencia de España cuenta anoche que en Manlleu, pueblo de la circunscripción de Vich, donde las elecciones no habían podido verificarse por no haberse constituido las mesas hasta el tercer día, se interrumpió anteayer la votación, con motivo de haberse alterado el orden por algunos momentos. La tranquilidad se restableció a los pocos instantes sin que ocurrieran desgracias, continuando la elección con toda regularidad.

Así ocultan los revolucionarios sus derrotas en el terreno electoral, suponiendo desórdenes carlistas cometidos por ellos.

También, según el mismo periódico, se turbó el orden hace dos noches en Peñafiel por los mozos del pueblo y algunos de Roa, de cuyas resultas hubo un muerto y un herido de gravedad a consecuencia de varios disparos que se hicieron desde un molino inmediato a la población, donde fueron aprehendidos por la Guardia civil 12 sujetos armados. La autoridad judicial, añade, entiende ya en el asunto. La Guardia civil de los puestos inmediatos ha sido reconcentrada.

¿Es esto vivir, señores revolucionarios?

Parece que la comisión general de presupuestos ha aprobado una nueva partida de gastos; la de 589,697 pesetas de un crédito concediendo al ministerio de Gracia y Justicia para el coste de la nueva sala de casación en el Tribunal Supremo y del aumento en el ministerio fiscal. No se han concedido nuevos recursos para cubrir este gasto, que será mayor partida para el déficit.

Traslado a los contribuyentes.

Según *La Epoca*, sólo en el caso de que el jueves estuviera votada la ley de elección de monarca, daría el presidente del Consejo las explicaciones prometidas para el día 9; lo probable es que estas explicaciones tengan que aplazarse algunos días, y son muchísimos los diputados que hablan ya de volver a sus casas antes de fin de mes.

Según dice *La Nación*, el súbdito inglés secuestrado en el campo de Gibraltar, que aun no había sido rescatado, llegó anteayer al Puerto de Santa María.

Pero al mismo tiempo vemos en *La Correspondencia de España*, que anteayer fueron asaltados otros dos ingleses en el campo de San Roque, por unos criminales que les salieron al encuentro. Estos, armados de navajas, parece que detuvieron las caballerías que aquellos montaban, logrando desmontar a uno por haberle matado el caballo; pero los carabineros y Guardia civil se aperecieron del suceso y pudieron lograr la captura de los ladrones.

«Buena está la España con honra que nos ha dado la revolución! Ahora sí que pueden exclamar los órganos revolucionarios: ¡Europa nos contempla!... con horror.»

Según dicen de Villanueva de la Serena, a las amas que crían a los niños expósitos se les adeudan siete mensualidades.

Pero señor, ¿qué alcaldes y qué ayuntamientos!

La Epoca recuerda que se acerca el 15 de Junio, y no hay señales de que se realice la mejora propuesta por la compañía del ferro-carril del Norte para abreviar das horas el viaje a Bayona, saliendo de Madrid el tren *express* a las cinco y media. ¿No sería posible que los diarios ministeriales nos dijeran por qué la administración retarda tan conveniente medida?

Para eso están ahora los diarios ministeriales!

¿Quién piensa hoy en este linaje de medidas en el revuelto mar de la política revolucionaria?

En Orense se abrió el jueves último un casino católico-monárquico. La inauguración tuvo lugar con brillantez, siendo numerosísima la concurrencia y grande el entusiasmo.

A pesar de procederse a ésta con la autorización del gobernador de la provincia, no faltaron gritos de «muera los carlistas» y algunos desmanes en la calle, que muy pronto pasaron a vías de hecho.

Mientras las palabras constituyeron el único insulto, nuestros prudentes amigos se callaron. Cuando algunas piedras fueron arrojadas a la habitación y rotos algunos cristales de los balcones, ya difícilmente eran contenidos. Pero una de tantas, atravesando el salón fue a dar a la pared detrás de la presidencia y junto al retrato de D. Carlos, y entonces solo el que la ocupaba pudo dominar y evitar una desgracia que hubiéramos sido los primeros en sentir y lamentar.

Por fortuna los agentes de orden público pusieron orden en la calle; y la digna actitud y severa prudencia de nuestros amigos, fué recompensada con que la tranquilidad no se alterase, y pudieran terminar tan grata reunión de que todos salieron altamente complacidos.

Siempre la intransigencia y la tiranía revolucionarias.

Recientemente ha sido preso por el alcalde de Talavera la Real, y puesto a disposición del gobernador de la provincia, un vecino de dicho pueblo.

Según parece, el motivo de su prisión no es otro que el no haber podido pagar el impuesto personal.

¡Pobres pueblos!

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Las Cortes han concedido al Gobierno un crédito de 20,000 pesetas para el establecimiento del registro civil.»

«Uno de estos días serán rubricados por el regente los decretos publicados como leyes: el registro y matrimonio civil, aranceles notariales, ejercicio de la gracia de indulto, supresión de la pena de argolla, é interdicción civil.»

«Esta mañana se verificó el entierro del diputado Sr. Barreiro, que falleció ayer, asistiendo la comisión de las Cortes y los porteros y maceros, y gran número de amigos.»

«Hoy debe ocuparse el Consejo de ministros de las condiciones para la concesión en concurso de una línea de vapores desde Barcelona a Filipinas, pasando por el istmo de Suez y haciendo escala en Hong-Kong, Singapur y Java. Esta empresa tendrá una subvención del Estado y deberá hacer una expedición mensual.»

«Por el ayuntamiento de esta capital se han podido elucianciones al ministerio de la Guerra, para los voluntarios de la libertad.»

«Ayer y hoy se ha hablado de una cuestión desagradable ocurrida entre dos militares conocidos, cuestión que ha conseguido evitar hasta ahora merced a la intervención de la autoridad.»

«Hoy ha sido aprobado por el ministro de Hacienda el repartimiento del cupo general de la contribución territorial para el próximo año económico, con arreglo a la ley de presupuestos.»

«Mañana llegará a Madrid el diputado a Cortes, Sr. Milans del Bosch.»

«Por el nuevo tratado consular celebrado entre España y Portugal, se garantiza a los súbditos de ambos países el ejercicio de la religión y culto que profesen.»

«Ha sido nombrado beneficiado de la Catedral de Astorga el presbítero D. Juan Lorenzo Sánchez y Torres.»

Confirmando nuestras noticias decía *El Tiempo* lo que sigue sobre la reunión de anoche:

«Se fundan pocas esperanzas en la reunión de esta noche, con tanta anticipación anunciada. Parece ser que un decreto de destitución ha tenido—sin estar siquiera firmado—bastante fuerza para desvanecer la borrasca.»

«Hará tan poco efecto como la petición de la comisión al Gobierno, de que haga cuestión de gabinete el voto del Sr. Rojo Arias; y el empeño de cierto marqués de que se destituya a los empleados diputados que le votaron.»

La Discusión anuncia de una manera positiva que de un día a otro publicará la *Gaceta* el decreto sobre amnistía.

Según dice un periódico, anoche se reunieron los directores de casi todos los periódicos antimontpensieristas que se publican en Madrid, a fin de ponerse de acuerdo respecto a la manifestación anunciada para el domingo próximo.

«En vista, añade, de la votación verificada ayer en el Congreso, votación en que va envuelta la muerte de todas las esperanzas y pretensiones del candidato francés, la reunión creyó conveniente no verificar ya la manifestación anunciada.»

Si hemos de creer a *La Discusión*, se cree inevitable la salida del ministerio de los Sres. Rivero, Morel y Sagasta.

Leemos en *La Iberia*:

«Ni del Consejo de ministros que se celebró anoche, ni de la reunión de diputados que tuvo efecto en el Senado, hemos sabido nada positivo a la hora en que escribimos estas líneas.»

A la junta del Senado asistían, según parece, unos cien diputados, discutiéndose aún a hora muy avanzada la conveniencia ó inconveniencia de salir de la interinidad.

Mañana daremos cuenta del acuerdo que se adopte.

¡Vaya un periódico ministerial! Pues si no sabe lo que pasa en el mundo político, ¿de qué le sirve a *La Iberia* su ministerialismo? ¡Ah! ya caemos en la cuenta; la palabra ministerial tiene algo de mina, como decía Larra; mina que saben explotar a las mil maravillas los redactores y dependientes habidos y por haber del diario progresista.

Dice *El Universal* que ayer tarde corrió en el salón de conferencias la noticia de que el duque de Montpensier ha pedido permiso para viajar por España y el extranjero, añadiéndose que el general Prim se lo ha concedido en el acto, y que de un momento a otro abandonará a Madrid el pretendiente más tenaz que le ha salido al trono de España.

La situación de Osuna, dice un periódico de Sevilla, merece una serie de resoluciones energías,

y algo más urgente que plantear el salvador arreglo de las casas de leoncio, publicando el reglamento edificante en el *Boletín Oficial* de la provincia. Después de la catástrofe de D. Pedro Brousquet, asesinado por tres malhechores en el caserío de su hacienda, término de la mencionada é importante villa, hace seis días que otros tres bandidos mataron a un guardia civil, hiriendo a su pareja a las inmediaciones de la villa de Herrera.

El día 3 conserón a Osuna la noticia de haber sido bárbaramente inmolado en una viña de su pertenencia en aquel término el anciano propietario D. José de Castro, sugeto respetable y ligado por vínculos de parentesco con las familias más distinguidas de dicho vecindario. Si la cuestión con la diputación provincial sobre representación a la Asamblea Constituyente permite al Sr. Machado algún intervalo para pensar en el envío de Guardia civil al distrito de Osuna, y estima S. S. que la vida de los propietarios y labradores de aquella zona vale la pena de que se garantice de continuas é infames asechanzas, creemos que hará muy bien en proveer de remedio a un asunto que va demostrando lastimosamente que el candidato natural en ciertas regiones de España es Muley-el-Abbas, hermano de S. M. el emperador de Marruecos.

Asegura *La Política* que anteayer se recibió un despacho cifrado de nuestro embajador en París, en el cual el Sr. Olózaga dice que en las Tullerías se considera de la más alta conveniencia el que sea aprobado por las Cortes el voto particular del señor Rojo Arias, grandemente simpático a todos los partidarios de la interinidad.

Y a todos los verdaderos españoles, que ven muerta en dicho voto la candidatura del francés.

El Cura párroco de Contamina (Zaragoza), señor don Benito Guerrero, nos escribe diciéndonos que habiendo cundido por aquel país el rumor de que había jurado la Constitución, se cree en el caso de rechazar semejante calumnia, aprovechando la ocasión para declarar que no puede prestar tal juramento, ni como particular, ni como español, ni como sacerdote, manifestándose dispuesto a desprestigiar el pedazo de pan que se le dé antes que ser traidor a su conciencia.

Dice un periódico que a últimos de semana desaparecieron varios periódicos a consecuencia de la marcha del duque de Montpensier, y que si alguno de aquellos diarios sobrevive por corto tiempo, será como el crepúsculo de la tarde, que sobrevive poco a la ausencia del sol.

La traslación de las religiosas de las Descalzas al convento de Santa Ana de Badajoz, tuvo lugar en la noche del día 1.º de este mes sin que ocurriera novedad. Tanto este convento como el de los Remedios, evacuado antes, deben salir muy pronto a la venta, y se asegura que no faltan licitadores. Hay quien afirma que el de las Descalzas será comprado por una sociedad de capitalistas de esta ciudad para devolverlo a las mismas religiosas que lo ocupaban.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Sigüenza ha llegado a dicha ciudad de regreso de Roma. Felicítamos a este ilustre Prelado por haber regresado felizmente a su diócesis.

Leemos en *El Imparcial*:

«Aprendan los montpensieristas a gastar dinero con lucimiento.»

El triunfo obtenido ayer por los adversarios de aquella candidatura les ha costado... ochenta y cuatro reales, coste de los telegramas dirigidos a varios diputados para que regresasen de las provincias en que se encontraban.»

Con suma satisfacción anunciamos a nuestros lectores que el viernes último recibió el bautismo en Granada un judío de los que en aquella capital se dedican a la venta de zapatillas.

Tiene por probable el *Diario de Cádiz* que la escuadra española que salió de aquel puerto, compuesta de los buques *Villa de Madrid*, *Numancia*, *Resolución* y la goleta *Ligera*, regresará a aquella bahía para el día 6 ó 7, aumentada con la fragata *Victoria*, que, procedente de Cartagena, debe haber salido a unirse con estos buques.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«De hoy a mañana publicará la *Gaceta* el decreto promulgando la ley por la que se deroga el art. 115 de la instrucción pública vigente.»

«El jueves quedará impreso y se repartirá a los señores diputados el proyecto de reforma del Código penal. Inmediatamente parece que comenzará a discutirse para plantearle por autorización.»

«El sábado trataron de declararse en huelga los trabajadores del puerto de Barcelona por no haberse satisfecho sus jornales.»

«El gobernador telegráfico al Gobierno, y este, según nuestras noticias, dispuso que se satisficiera a los obreros el importe de su trabajo.»

Ayer se supo que los almacenes militares de Sevilla estaban ardiendo. Hay leemos en un periódico lo siguiente sobre el particular:

«A la hora en que escribimos estas líneas continúa con gran intensidad el incendio de los almacenes militares de provisiones y utensilios de Sevilla, si bien estaba concentrado en el depósito de paja. Gran número de carros están extrayéndola, si bien con gran dificultad, pues al removerse las capas de paja toma mayor incremento el fuego. Cien hombres de la guarnición, relevándose con frecuencia, trabajan con gran actividad bajo las órdenes de cuatro oficiales del cuerpo de Administración militar. Todos están dando grandes pruebas de arrojo.»

CORREO DE HOY.

63.ª Congregación gen. ral del Concilio.

Se celebró el 2 de Junio, empezando a las ocho y media de la mañana, con la Misa de Espíritu Santo y la oración *Adsumus Domine*. Hablaron sucesivamente sobre el *Schema* de *Romano Pontífice* los RR. SS. Vaneas, Arzobispo de Jogarach y Albal-Julia, del río armenio; Dreux-Breze, Obispo de Moulins; Strossmayer, Obispo de Bosnia y Sirmio; Regnaud, Obispo de Chartres; Salzano, Obispo *in partibus* de Tanes.

La sesión se levantó a la una, convocándose la siguiente para el 3 de Junio.

Dos padres pidieron la palabra para hablar en la cuestión pendiente: el señor Arzobispo de Besançon y el señor Obispo de Orleans.

—El Concilio ha tenido el sentimiento de perder a otro de sus miembros: el R. S. Tomás Grant, Obispo de Southwark, en Inglaterra, que falleció el 31 de Mayo último en el colegio inglés de Roma.—R. I. P.

64.ª Congregación general del Concilio.

Como estaba anunciado, se celebró el viernes, 3 de Junio, a la hora de costumbre.

En esta Congregación, después de la Misa y de la oración prescrita, hablaron los

RR. Sres. Gilois, Obispo de Elphin; Domenec, Obispo de Pittsburg; Maret, Obispo, *in partibus*, de Sura, decano de la Sorbona de París.

La sesión terminó a las doce y media. Después del discurso del reverendo Sr. Maret, el Cardenal presidente anunció que multitud de Padres pedían que se cerrara la discusión general sobre el *Schema* de *Summo Pontífice*, y puso a votación esta demanda. El Concilio accedió a ella por una gran mayoría.

En consecuencia, empezará en la primera Congregación la discusión por capítulos.

La *Gaceta de Augsburgo*, uno de los periódicos que más guerra hacen al Concilio, y especialmente a la definición de la infalibilidad, habla de un despacho que supone ha entregado el marqués de Banneville al Cardenal Antonelli, y en que manifiesta el Gabinete francés que «el día en que la definición de la infalibilidad del Papa sea proclamada, habrá dejado de tener fuerza de ley en Francia el Concordato, las relaciones entre el Estado y la Iglesia quedarán disueltas, el Estado se separará de la Iglesia, y las tropas francesas abandonarán los Estados Pontificios.»

La *Gaceta de Augsburgo* da a entender, que esta nota cominatoria fue enviada a Roma por Olivier, cuando estuvo encargado interinamente del despacho de Negocios extranjeros. La *Patrie*, hablando de esto, dice:

«Podemos asegurar de la manera más formal, que todo lo que cuenta la *Gaceta de Augsburgo* es de pura invención. El Sr. Olivier no ha dirigido jamás a Roma nota alguna en el sentido que se le atribuye, y el marqués de Banneville no ha tenido que transmitir nunca semejantes comunicaciones al Cardenal Antonelli.»

El Sr. Olivier, respecto de Roma y del Concilio, no se ha desviado jamás de la línea indicada en un célebre discurso antes de su llegada al poder; Olivier no ha pensado jamás en decir a Roma las frases cominatorias que le atribuye la *Gaceta de Augsburgo*.

Estas declaraciones de la *Patrie* quitan su valor a lo que, en sentido análogo a la *Gaceta de Augsburgo*, decía una carta del *Diario de Barcelona*, cuyas noticias reproducíamos anteayer, diciendo fundadamente que necesitaban confirmación.

Afortunadamente no la han tenido, y son, por el contrario, desmentidas por los periódicos imperialistas.

Rusten-Bey, ministro de Turquía en Florencia, ha salido de Roma para aquella ciudad, sin obtener concesiones para los armenios cismáticos.

Los periódicos extranjeros publican algunos detalles telegráficos sobre el horrible incendio que estalló el 5 de Junio en Constantinopla, y que ayer anunció el telegrafo.

El incendio empezó después de medio día y no pudo localizarse hasta las doce de la noche, extendiéndose con gran rapidez porque el viento era muy fuerte. La embajada inglesa, los consulados de América y de Portugal, el teatro, Naum, el patriarado armenio, varios iglesias y mezquitas y millares de casas y tiendas, la más rica parte de Pera, todo fue completamente destruido. Hubo varios muertos, y heridos; las pérdidas son incalculables, elevándose seguramente a muchos millones de libras. Multitud de familias están sin morada; en las calles se ven escenas desconsoladoras.

El incendio abrasó los hilos eléctricos que unían a Pera con el resto de Europa; pero ya se han restablecido las comunicaciones.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las dos y media, y después de presentarse algunas exposiciones y unir su voto a la mayoría en la votación de ayer algunos diputados, se entra en la orden del día, aprobándose sin discusión la ley determinando ciertas condiciones para conceder pensiones de gracia.

Luego continuó la discusión de la ley de ferrocarriles usando de la palabra el ministro de Fomento, que sigue a la hora que cerramos este alcancce.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS. 7.—A última hora quedaban en la Bolsa: El 3 por 100 interior español, a 28 1/2. El 3 por 100 exterior id., a 32 1/4. El 3 por 100 francés, a 74-40. El 4 1/2 por 100 id., a 103 90.

LONDRES. 7.—Consolidados ingleses, de 92 3/4 a 7 1/8.

El 3 por 100 portugués a 34.

El 3 por 100 español exterior a 31 1/4.

FRANCOFORT. 7.—El 3 por 100 español exterior, 1869, a 30 1/8.

GENOVA. 8.—Asegúrase que la partida republicana de 25 hombres que ha aparecido cerca de Pisa, intenta cortar el ferro-carril.

ROMA. 8.—

MEMORIA

RELATIVA AL ESTADO GENERAL DE LA HACIENDA, PRESENTADA A LAS CORTES CONSTITUYENTES POR EL MINISTRO DEL RAMO.

(Conclusion.)

El despacho con los directores que antes lo verificaban intermedariamente por subsecretaría, ha acelerado de una manera notable el momento de vencer el lamentable atraso existente, y ha permitido a la subsecretaría una expedición antes imposible en los asuntos generales del ministerio. A ello es debido, entre otras cosas, que haya podido emprenderse los trabajos de liquidación de algunos Bancos, y que se haya legalizado la situación de otros con gran ventaja para el crédito mercantil, tan resentido en estos últimos tiempos de los abusos a que se habían entregado ciertos establecimientos fiduciarios.

El reglamento orgánico de la administración provincial, dictado en 8 de Diciembre de 1809, ha dado unidad y concierto a las operaciones rentísticas, señalando a cada funcionario público sus atribuciones y deberes, para que convegiendo armónicamente al trabajo todo que deben realizar, sepa cada uno a qué debe atenderse, y pueda por las indicaciones legales que se hacen acudir a las fuentes del derecho, cuya aplicación le está más especialmente encomendada. Muy contadas y de leve importancia son las observaciones que su aplicación ha producido, siendo en cambio manifiesto el efecto producido en la marcha de las oficinas desde que fue puesto en vigor, como pauta segura de los muchos empleados que nuevamente han entrado en la administración o han vuelto a ella, después de muchos años de cesantía.

Difícil sería enumerar, aunque fuese como reseña o índice, las disposiciones dictadas que podrían aparecer aquí por su número, como en son de alabanza; pero cumple al objeto de esta Memoria citar las más capitales y trascendentes. Figuran en este número la reforma arancelaria, el reglamento preceptual de aduanas, y va a completarse dentro de breves días la publicación de las nuevas ordenanzas del ramo, que por su concisión, claridad y facilidad dada a las operaciones mercantiles, tanto como es severa en la represión de las defraudaciones, contribuirá indudablemente a aumentar los rendimientos del ramo, que tan pronto ha correspondido a las provisiones del legislador. La reforma de la contribución industrial, si por un momento ha dado ocasión a quejas de los contribuyentes, quejas que han sido atendidas tan pronto como expresadas, ha merecido imparciales aplausos de los mismos contribuyentes que reclamaban sobre puntos determinados, y está destinada a producir un cambio radical y ventajoso a los intereses públicos, por la manera moral con que tiende a evitar ocultaciones hasta ahora tan frecuentes como escandalosas, en grave daño de los industriales y del Tesoro público.

La instrucción sobre el modo de proceder para hacer efectivos los débitos a favor de la Hacienda pública, ha tenido singular fortuna de no haber dado flanco alguno a la crítica, y contribuye poderosamente al cobro de créditos contra deudores morosos, que ahora se creían excusados con una mala interpretación dada a los derechos individuales consignados en la Constitución del Estado.

La nueva organización de la contabilidad provincial, según ya se ha indicado en otro punto de esta Memoria, y las instrucciones al efecto dictadas, producirán a no dudarlo, efectos de pronto no percibidos, pero seguros, para facilitar el ingreso y distribución de las rentas públicas. Mucho espera de semejante obra el ministro que suscribe, y si puede redondearse con la formación de un buen cuerpo preceptual de contabilidad y tesorería, no discurrirán muchos años sin que el país aplauda el pensamiento llevado a cabo por las Cortes Constituyentes en el articulado del presupuesto de gastos de 1810-11.

El ramo de loterías, disminuido su personal y aumentado en sus productos; el giro mutuo del Tesoro, simplificado y disminuido en el número de libranzas expedidas por cantidad variable en vez de tipos fijos; la ordenación y estadísticas de clases parciales, traída a la dirección del Tesoro; la organización de la Caja de Depósitos, con vida estable e independiente; y el pago o devolución de las sumas por el Tesoro absorbidas hasta la cantidad de 7.000 reales a más de 8.000 imponentes; las disposiciones necesarias para facilitar la renovación total de los títulos de la Deuda pública interior y exterior; la reforma del papel sellado, y otras mil disposiciones que no por pasarse en silencio dejan de tener importancia, indican el impropio trabajo impuesto al ministro que suscribe, aparte de las preocupaciones de la política general, las que imponen el asistir a las deliberaciones de las Cortes; el incesante pedir de todas las clases y ministerios, cuando los recursos son limitados; la ingrata tarea de proveer a los destinos del ramo; la no menos ingrata de exigir el puntual pago de las contribuciones en época en que se han predicado las más disolventes doctrinas, y tendrán las Cortes una idea, siquiera aproximada, de lo que significa la masa de trabajo llevada a cabo por el ministro que suscribe.

Asoma ya otra más impropia, nacida de la centralización de pagos e intervención de todos los ministerios, así como el repartimiento de la contribución territorial, puesto que la revolución ha establecido en un período crítico, y así como la deuda ha exigido la renovación de sus títulos en 1810, y hasta este último año ha alcanzado el pago de la primera serie de billetes hipotecarios, también en 1810 concluye el período decenal que exige la renovación de los amilamientos de la riqueza inmueble, hasta apuntar estos datos para que las Cortes, en su alta sabiduría, reconozcan cuánta es la inmensa pesadumbre de tales tareas, no desfallece el ánimo del ministro que suscribe; pero ellas le afirman en el concepto de que la obra encomendada a su cuidado exige el concurso y la sucesión de más de un hombre, durante un espacio de tiempo proporcionado a la magnitud de una empresa tan grande como la de restaurar la Hacienda española.

X.

CONCLUSION.

Tal es, presentada en sus detalles más importantes, la actual situación de nuestra Hacienda. No hay para qué ocultar su gravedad y las dificultades que encierra. Un déficit, y más que déficit, un estado de déficit considerable, y aunque decreciente, sostenido durante una serie de años; para cubrirlo, necesidad de acudir a recursos eventuales, de difícil si no imposible remplazo; una deuda cuyos intereses anuales tienden a representar próximamente la mitad del presupuesto de gastos; grandes sacrificios impuestos por la fuerza de las cosas al contribuyente, al empleado, al rentista, a la masa general de ciudadanos; forzadas economías en los servicios, de las cuales estos tienen que resentirse, quebrantando la administración pública, cabalmente cuando más vigor necesita; un fin de reformas que emprender, y con ellas un sinnúmero de reclamaciones más o menos atendibles por parte de los intereses amenazados; terribles batallas que sostener contra la coalición de estos intereses, y en último término complicaciones políticas que luego vienen a caer de rechazo sobre la gestión rentística; estos y otros varios accidentes sirven a los pesimistas de oficio para trazar de la situación de nuestra Hacienda un cuadro por extremo aflictivo, y para poner a cada paso en sus labios la horrible palabra: bancarota.

Afortunadamente nos hemos salvado de esta bancarota tantas veces y con tal insistencia anunciada; y para el que tenga la costumbre de examinar desde cierta altura los fenómenos de la vida social; para el que contemple con ánimo sereno toda la inmensidad del abismo en que habíamos caído y la grandeza de los esfuerzos que son necesarios para levantarnos; para el que tenga fe en el porvenir de la revolución, y sabiendo lo que las revoluciones son y lo que significan, abrigue la esperanza de que, merced a las libres instituciones que el país se ha dado, irán desapareciendo la ignorancia, el fanatismo y la desidia, crueles males que nos han afligido durante siglos, y desaparecerán, no como por encanto, sino por medio del trabajo constante y sucesivo del mismo país y de sus Gobiernos; para el que esto vea y lo sepa apreciar debidamente, la situación de la Hacienda española dista mucho de ser desesperada, y hay ya una multitud de síntomas de su regeneración en un plazo acaso no muy lejano.

Algo dice por de pronto el movimiento de las rentas públicas, algunas de las cuales están en vías de rehacerse, como acontece, por ejemplo, con la contribución de inmuebles y la industrial; otras se van levantando lentamente, como las loterías y el sello del Estado; otras, como la de aduanas, han entrado decididamente en un período de progreso indiscutible, y si alguna, como la de tabacos, ofrece señales de decadencia, débese principalmente a algún error de pasadas administraciones, de que la revolución no es ciertamente responsable.

Y mientras ha habido necesidad de apelar a operaciones de crédito, no como se ha dicho por operaciones, para entregarse al vicio de las emisiones de papel, sino por el contrario, y en gran parte, a fin de corregir el grave daño ocasionado por aquella otra emisión continua que en forma de cartas de pago hacia antiguamente la Caja de depósitos, absorbiendo caprichosamente una gran masa de los capitales del país; en el momento en que ha sido indispensable emplear el crédito como procedimiento, hemos visto con satisfacción llegar el día en que nuestros valores se van reponiendo, después de haber sufrido una considerable baja, en la cual los disturbios políticos de estos últimos tiempos tuvieron no poca parte. Desde que se anunció la negociación de los bonos, el consolidado interior, que en los días 21 y 28 de Febrero y 1.º de Marzo bajó al tipo de 23-30, ha alcanzado ahora el de 27. El exterior, que en 14 de Marzo descendió a 28-25, se ha elevado por el mismo medio a 31, habiendo llegado en algunos momentos hasta 33. Las obligaciones de ferro-carriles, que en 28 de Febrero bajaron a 42-90, han subido a 58-50. Por fin, los bonos del Tesoro, que en 1.º de Marzo, cuando empezaron los anuncios del proyecto de ley de autorización, entonces tan combatido, descendie-

ron al precio de 60-80; después, cuando quedó hecha la negociación con el Banco de París y empezaron a conocerse los resultados de la operación, han ido elevándose sucesivamente hasta alcanzar el tipo de 67.

Entretanto, estos mismos valores cuya alza se presenta de tal manera pronunciada, van teniendo estimación en un mercado cada vez más extenso, y al paso que en tiempos muy apartados de nosotros, algunos de nuestros fondos tenían sistemáticamente cerradas a la contratación las puertas de Bolsas tan importantes como las de Londres, Amsterdam, Frankfurt, y hasta París, hoy día no solo tienen sin dificultad de ninguna clase entrada franca en aquellos centros de negocios, sino que van penetrando en otros puntos donde antes eran apenas conocidos, como lo demuestra el hecho de que, con motivo de la renovación de títulos que está actualmente practicando, ha aparecido en Lisboa una masa de valores españoles representados por una suma de 80 millones.

Si esto es o no prueba evidente de que nuestro país y el estado de la Hacienda van inspirando cada día mayor confianza a los pueblos de Europa, dígalos el buen sentido de las personas imparciales. Ello es que por este camino hemos de ir avanzando y avanzando hasta gran distancia para la consolidación de nuestro crédito; y si nos proponemos unificar nuestra deuda, adoptando, de acuerdo con nuestros acreedores, un buen sistema de conversión, aquella unificación, que es tal vez una condición indispensable para librarnos de mortales angustias, nos será extraordinariamente facilitada por el alza de los valores públicos y la extensión creciente de su mercado.

Otra facilidad ha de nacer de haber cerrado definitivamente con la ley de caducidad el período de liquidación; y una vez cerrado también el de emisión después de satisfechas las apremiantes necesidades del pasado, como solemnemente lo prometió el Gobierno en su exposición de motivos de 19 de Enero, nuestra deuda quedará normalizada, y sus oficinas pasarán a considerarse como una mera dependencia del Tesoro.

Es menester convencerse de que esta clase de transformaciones radicales necesitan mucho espacio y una gran dosis de perseverancia para realizarse. Sobre impaciencia en algunos, y hay falta de justicia en otros cuando pretenden que los primeros presupuestos de la revolución han debido ser ya la expresión clara y genuina de todas las necesidades, de todas y cada una de las aspiraciones de nuestra regeneración económica. Para llegar a esta regeneración no basta alterar unas cuantas cifras vaciando siempre los presupuestos en los antiguos moldes de forzada nivelación y ocultando la verdad de los números. Hay que empezar variando radicalmente aquellos sistemas en el presupuesto de gastos, presentar simplificados los servicios, no obediendo a un trabajo de lima, sino atendiéndose a aquellas grandes reformas administrativas que se vayan practicando, conforme a las tendencias de una época como la presente, que aspira a reducir a una esfera limitada las funciones del Estado, dejando más ancho campo a las prolas de la actividad privada en el presupuesto de ingresos, consignar simplemente todo lo que tenga una base racional de tributación, no lo que representa la explotación hecha por cuenta del Estado, de algún servicio o de una industria determinada.

Por esta senda la revolución llegará algún día a formar en España un presupuesto efectivo; no habrá más empleados públicos que aquellos que hagan lo que no puedan hacer los particulares; no habrá impuesto de consumos ni otro que lo reemplace, ni loterías, ni ramos estancados, ni otros mil y mil arbitrios que constituyen la base cardinal de los presupuestos tradicionales. Quizás podremos aspirar en un porvenir próximo a reunir un ingreso de 1.200 a 1.500 millones solo por contribución territorial, por la industria y por aduanas; podremos quizá reducir nuestros gastos a alguna de aquellas cifras poniéndose de acuerdo las administraciones civil y económica para las grandes reformas en los servicios de defensa pública y demás garantías sociales.

Pero entre tanto, y dada la estrechez de los tiempos y la premura de las circunstancias, hay que aprovechar los recursos con que se cuenta; bastante han hecho los Gobiernos que se venían sucediendo desde la revolución con ir preparando todas las reformas.

La arancelaria y el desestanco de la sal, las nuevas tarifas de la contribución industrial y las modificaciones que se están preparando en la de inmuebles; los trabajos para la depuración de la riqueza imponible, todo responde al mismo sistema de ir preparando la transformación radical de nuestros presupuestos. La masa de trabajo que esta preparación supone, si se compara sobre todo con las grandes reducciones hechas en el personal, demuestra la inmensa actividad que ha habido que desplegar obedeciendo el trabajo que a este acumularán los venideros, la gestión de la Hacienda marchará desenbarazadamente; y una vez salvada la crisis, entrará en las

vías de prosperidad que la nación tiene derecho a esperar.

Madrid, 23 de Mayo de 1810.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

Lisboa, 7.—La causa de la dimisión del Sr. Sampaio de la cartera del Interior ha sido su oposición a que se suspendiera la convocatoria de las Cortes y la de no querer la dictadura del mariscal Saldana.

Desmientese la reducción de la dotación de la familia real.

Ha llegado a Lisboa el nuevo ministro anglo-americano.

El 1.º de Julio se inaugurará el cable submarino entre Lisboa y Falmouth (Inglaterra).

París, 7.—El emperador se halla en perfecto estado de salud.

Anoche ha asistido al baile de las Tullerías.

A primera hora se cotizan en la Bolsa:

3 por 100 franceses, a 74-50.

3 por 100 interior español, a 27 1/8.

3 por 100 exterior id., 1867, a 31 1/2.

3 por 100 id. id., 1869, a 31 1/8.

Crédito mobiliario, a 68.

BREMEN, 7.—Ayer ha habido un horrible incendio en la calle de Gruns, de resultas del cual han quedado destruidas algunas casas.

Los periódicos de Lisboa dan pormenores sobre el Consejo celebrado el jueves, que ocasionó la retirada del Sr. Sampaio. Parece que este habló en términos bastante decorados a su colega el Sr. Dias Ferreira, a quien acusó de poco leal, y se acordó resolver el conflicto delante del rey. El mariscal Saldana y el expresado Sr. Dias Ferreira fueron a palacio antes de las once, y a las once y media estaba ya en la secretaría del reino la dimisión del señor Sampaio. Este llegó poco después al ministerio, quiso adoptar algunas disposiciones, y los empleados superiores le advirtieron que ya no era ministro.

En el último Consejo que se celebró con la asistencia del Sr. Sampaio, se discutieron los puntos que dieron lugar a la dimisión, o sean los siguientes: disolución de las Cámaras, dictadura, supresión del subsidio de los diputados y otras reformas. No estando conforme aquel presentó su dimisión, que le fué admitida. Conservará interinamente la cartera del Interior el Sr. Dias Ferreira, suponiéndose que se conferirá esta al marqués de Avila y Bolema, la de Justicia al Sr. da Costa y la de Marina al Sr. da Camara Leme.

Las reformas dictatoriales se publicarán inmediatamente. El Sr. Sampaio solo firmó dos decretos, nombrando por el Sr. Corvo y conde al Sr. Casal Ribeiro. El Sr. Cau da Costa presentó el sábado la dimisión del cargo de gobernador de Lisboa.

El Sr. Thomas ha sido nombrado ministro de Portugal en Roma.

En la visita que el rey Guillermo de Prusia hace al emperador de Rusia en Ems, acompaña a aquel su primer ministro el conde de Bismark, lo cual corrobora que dicha visita tiene una tendencia política.

Parece que el rey de Prusia trata de conciliar a su primer ministro con el czar, que hacia algún tiempo evitaba con afectación encontrarse con él.

Al lado de Alejandro II se ha reunido en Ems cierto número de diplomáticos rusos, entre ellos los representantes de Rusia en Berlín, Viena y Londres. Esto explica la insistencia del rey de Prusia en hacer participar al conde de Bismark del cambio de ideas que esa reunión de soberanos y de diplomáticos no podrá menos de provocar.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en «La Correspondencia de España»:

«El señor director de comunicaciones está estudiando el medio de que los despachos telegráficos

que se depositen en las estaciones, se expidan con la mayor prontitud posible, sin esperar a que se hagan las operaciones que se hacen actualmente con perjuicio de la prontitud que desea el expedidor.

El Sr. Ramos Calderon está estudiando también la idea de establecer tres o cuatro estaciones telegráficas en Madrid para comodidad del vecindario; una en el barrio de Salamanca, otra en la calle de Toledo, otra en la calle de San Bernardino, y otra en la calle de Hortaleza.

Veremos lo que sale de estos estudios.

Segun los partes recibidos en la Direccion de comunicaciones, ayer llovió en Bilbao, Lérida, Segovia y Vitoria.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 9 el importe de los nuevos depósitos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 500 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3.001 al 3.100.

Los poseedores de cartas de pago de depósitos en Deuda diferida, señaladas con los números de entrada desde el 38.001 al 39.625 inclusive, pueden presentarlas, segun anuncio de la direccion de la misma Caja, al Negociado de efectos de la misma el día 8 del actual, para hacer constar en ellas la numeración de los nuevos títulos de consolidación en que los valores que representan han sido convertidos.

La situación del Banco en 31 de Mayo, segun el balance publicado por la Gaceta arroja los resultados siguientes, comparado con el correspondiente al 30 de Abril:

La cuenta de caja, que figuraba a fin de Abril por 28.178.362 escudos, aparece en el último estado con 33.722.401. Aumento a favor de Mayo, 5.544.039. La cartera de Madrid ha disminuido desde 53.500.069 hasta 51.107.552. Diferencia de menos, 2.392.517.

Los depósitos voluntarios en esta plaza se han elevado de 6.664.770 a 7.163.046. Aumento a favor de Mayo, 498.276. También hay aumento en las cuentas corrientes en esta plaza, cuyos saldos importaban en Abril 22.021.825 esc., y en Mayo 22.853.053. Diferencia de más 831.228.

El importe total de los billetes circulantes en Madrid el 31 de Mayo ascendía a 28.315.290, y en igual día del mes anterior a 27.801.590, resultando por lo tanto un aumento de circulación de 513.700 escudos.

Por último, la cuenta de ganancias y pérdidas arroja, segun el último estado, un saldo de 4.201.331 escudos, de los que 416.573 corresponden a utilidades realizadas, y 785.309 a beneficios por realizar.

Un periódico se lamenta de lo que pasa en algunas empresas de ferro-carriles con los equipajes, y en prueba de ello menciona lo ocurrido a una señora, de cuyo baul se extrajeron un vestido de gró, unos gemelos de teatro y otros objetos, en el tren que procedente de Zaragoza llegó a esta capital el día 3 de este mes.

Creemos que las empresas están grandemente interesadas en evitar la reproducción de estos atentados, y que tienen además el deber de hacerlo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Saturnino, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Primo y San Feliciano, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la novena de la Santísima Trinidad: a las diez será la Misa mayor en la que predicará D. Manuel Gonzalez, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Juan Bautista Vinader.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua en Monserrat, Santa Maria, San Justo, San Francisco, San Antonio de los Portugueses, Loreto, y en San Luis.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomas.

Se reza de la Feria IV de Pentecostés, con rito semidoble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 31,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EAU DE COLOGNE
CORDON ROUGE

Curar inmediatamente y radicalmente los dolores de muelas y de todas las afecciones de la boca, su empleo diario y el de los POLVOS DE LAS CORBILLERAS, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries, proporciona en los niños una dentadura tan benéfica como rápida. Precio 10, 14 y 24 rs. Polvos 14 rs. Depósito en París, 33, rue Rivoli. Havana, Sarra y C^{ia}, droguistas. — Madrid, Borrell h^{na}.

Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VIN DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMENIE
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades de mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empíes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. — Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Ginyas. — Valencia, Vicente Mariu. — Sevilla, viuda de Troyano. — Cádiz, S. Jordan. — Málaga, P. Ploranco. — Murcia, Lucas Serrano. — Zaragoza, R. Rios Blanco.

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SEPTIEMBRE.

Conocidísimas son por su antigüedad y prodigiosas curas las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de estos primitivos baños. A todas las personas que deseen obtener los pormenores necesarios de este antiguo y acreditado establecimiento, se da gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un libro que contiene el resumen de todo cuanto puede interesar a los bañistas para su conocimiento y dirección: Madrid, farmacia de D. José María Moreno. Madrid, Mayor, 93. — Almacén de muebles de Robles, Jacometrezo, 26. — También se remite gratuitamente dicho libro a provincias, pidiéndolo por medio de carta al arrendatario o administrador del establecimiento.

(Núm. 780. — 10 v.)

LA NUEVA CRITICA.
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DE P. Félix en 1861. Folleto de 402 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español. Pelayo 31.

En Madrid, Borrell h^{na}.

ENFERMEDADES DE PIEDAD
CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio 4 francos el frasco en París. Exigir el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, r. Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A 3.665.)

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CATHOLICA dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Orti y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

COMPANIA OF MEAT
10, rue Taranne, París, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc. Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 10 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

(A 1331)

OPRESIONES EN LAS ASMAS
NEURALGIA EN LA GARGANTA

ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la deglución, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. — FABRIC. J. ZWILLER, oficio de Amsterdam, 6.

Enlace la Agencia Franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias en las principales farmacias.

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

DISDERI ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del Boulevard des Italiens, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la finura del marfil. (A.—3.135.)

AUTORES SELECTOS SAGRADOS

CRISTIANOS Y PROFANOS,

para el uso de los alumnos de latinidad y humanidades, por don Joaquín Espas, Presbítero.—Tercera edición, mejorada por su autor.

La mayor recomendación de esta obra son las dos numerosas ediciones que en breve tiempo se han despachado. Su precio es de 24 rs. en Tarragona, establecimiento tipográfico de Sres. Puiggrubí y Aris, calle de la Unión; 25 en Barcelona, librería de los herederos de la viuda de Plá, calle de la Princesa; y 26 en Madrid, librería de Oramendi, calle de la Paz, núm. 6. En los propios puntos se hallarán las siguientes obras del mismo autor: «Arte de retórica», «Elementos de poética», «Curso teórico-práctico de predicación.» (Núm. 716.)

LE REPRODUCTIF

(EL REPRODUCTOR)

PARA IMPRIMIR UNO MISMO.

Este aparato, de una extraordinaria sencillez, permite imprimir instantáneamente de uno a mil ejemplares, sea planos, dibujos, circulares, música, etc., trazados con tinta y papel como se hace ordinariamente. Resultado infalible y garantizado. BERRINGER, Passage du Grand Cerf, 2, en París. (Dirigir los pedidos a la Agencia franco-española, número 31, calle del Sordo, en Madrid.) (A)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Oramendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza o sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

MAGNÍFICO RETRATO DE S. M. EL REY D. CARLOS VII, perfectamente litografiado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). Hállase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.

A los suscriptores de EL PENSAMIENTO se les dará con la rebaja de 4 rs., o sea al precio de 16 rs., dirigiendo los pedidos a D. Francisco Quintana, calle de las Fuentes, núm. 10, litografía.

También hay retratos de la reina doña Margarita; su precio 4 rs. (6 V.)